



RESEÑA

BGIN EMPEZAR-CONTINUAR

DE JOAQUÍN REYES



BGIN, *empezar, continuar*, es una re-visión de la obra de Bernardino García Martín.
El ojo del espectador es guiado para centrarlo en 8 retratos realizados por Bernardino.

A través de un canutillo, el ojo evita la contaminación visual y se focaliza sobre cada personaje. Iconos de otro tiempo ya olvidados en este siglo saturado por las imágenes.

Estos personajes recobran sentido al ser contemplados por ese ojo. La luz de las lámparas tornan las sombras en volúmenes y el vacío de los personajes se llena con la mirada.

Nacido en Tenerife en 1910, Bernardino García Martín, fue por voluntad y decisión propia, escultor autodidacta. El mundo del trabajo le reclamó, apenas dejada la adolescencia, a contribuir con su jornal al sostenimiento de la precaria economía familiar. Por suerte sus pasos fueron encaminados hacia una faceta de la construcción que en los años veinticinco, veintiseis... era esmerada en sus remates y ornamentos interiores y exteriores. Catalanes, valencianos y andaluces se asentaron en la isla dedicados al arte de la piedra artificial, mármoles y yesos.

De alguno de estos maestros aprendió a dominar el labrado de la piedra artificial, y la escayola. Edificios proyectados por los mejores arquitectos de la época, eran asignados a firmas dedicadas a la Construcción que a su vez derivaban sus trabajos por especialidades a varios talleres del gremio.

Unos pocos años de aprendizaje y experiencia, cuando Bernardino decidió ponerse a trabajar por cuenta propia, tenía dieciocho años. Su primer taller lo abrió en su ciudad natal, San Cristóbal de La Laguna.

Hizo amistad con un joven escultor llamado Juan Lorenzo Moraga, que viendo sus aptitudes se ofreció a darle clases de modelado. Le conocían por Juanito el francés ya que vivió y trabajó en Francia durante algún tiempo.

Borges Salas solía frecuentar al grupo de amigos escultores, en el taller que compartían en la calle Porlier, y elogiando los trabajos de García, sin embargo le dio un consejo que no olvidó nunca.

Si quiere dar de comer todos los días a la familia dedíquese a algo aplicado a la construcción. El arte no da de comer a diario.

Contrajo matrimonio a los 22 años, en 1932 y en 1934 ya tenía su propio taller y su vivienda a medio terminar, pero habitable, donde la joven pareja se instaló en 1935, con sus dos hijos pequeños nacidos en el 33 y 34.

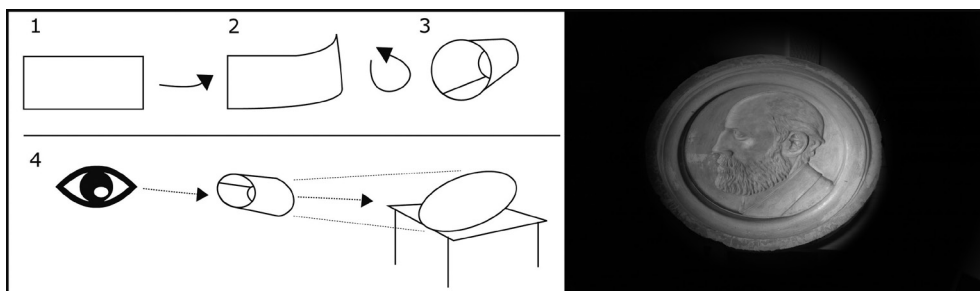
En 1936 estalla la guerra *incivil* y en septiembre de ese mismo año es detenido y llevado a prisión en Fyffes, donde permanece durante tres años, y luego es deportado a África a un batallón de trabajadores en 1939.

En 1940 es puesto en libertad. Recuperar el tiempo perdido parece imposible. El regreso al hogar y disponerse a levantar la industria, el alma y el ánimo son tareas muy arduas para un hombre injustamente castigado. Pero con el tiempo, despertar en casa cada mañana al calor de la familia, obra milagros.

La fábrica está dedicada a mosaicos y piedra artificial: granitos, balcones, escaleras, y en escayolas, algunos rosetones artísticos, cornisas y poco más. Siempre con el deseo latente de modelar... se atreve con ánforas, chimeneas de salón, columnas salomónicas, y otros complementos decorativos.

Transcurre una larga y dilatada trayectoria en los montajes de otras industrias, de puzolanas y de asfaltos, en algo más de una cuarentena de años. Su vuelta al encuentro con su verdadera vocación le llega con la edad. Octogenario, ya no se siente con fuerzas para bregar a brazo partido con tantos enérgicos negocios y se rinde a la evidencia. Por fin, se concentra en una finquita que acomoda a sus posibilidades y se dedica a la siembra de verduras, frutales y... en aquellos ratos que las inclemencias del tiempo no le permiten estar a la intemperie, entretiene su tiempo en modelar. Se decanta por los bajorrelieves, piezas manejables que domina cada vez con más soltura, de los que hay ejemplares esparcidos por lugares de la isla e incluso en la península. Notables son los envíos al Palacio de La Zarzuela, con relieves a Sus Majestades los Reyes, que agradecieron con una misiva firmada por el Secretario de la Casa Real. Un San Juan de Dios, fue donado al Centro Hospitalario del que es patrón, en Vista Bella. Dos ejemplares del bajorrelieve al insigne Ángel Guimerá, se donaron al Vendrell con destino al Museo allí existente que ostenta el nombre de nuestro célebre dramaturgo tinerfeño.

Desde la pared donde iban siendo colgados una vez terminados los relieves, las miradas de ojos blancos aguardaban en silencio a ser reconocidas. Lady Di, ya ini-



ciando su periplo de tristeza hacia la insospechada muerte; la Princesa Cristina, Ramón y Cajal, hoy en el Colegio de Médicos de Santa Cruz, una Virgen con niño; un Jesús sereno y dulce: yo soy la verdad. Y tantos más de la familia o amigos. Un ejemplar del Jesús pereció en el incendio del Obispado de La Laguna, que había sido obsequiado al Obispo D. Damián.

Fueron sus sueños últimos. Como quien hace testamento en pleno juicio, dejando un valioso legado que por razones imperiosas no pudo aflorar cuando el pulso aún era joven.

Cuántos años entregados al duro ejercicio del trabajo, donde solo algunas veces dejó escapar su inspiración dejando atrás un rastro perdido...

La ciudad está llena de referencias anónimas en las fachadas de tantos edificios urbanos, que asoman en balcones, jambas, ornamentos, pérgolas, celosías, escudos, ánforas. Todo un mensaje de piedras silenciosas que el mundo ignora.

Esta exposición es solo un gesto de amor filial, al abuelo del que han sido heredadas muchas más cosas de las que se aprecian a simple vista.